



Consejo de Seguridad

Sexagésimo quinto año

Provisional

6322^a sesión

Miércoles 26 de mayo de 2010, a las 10.00 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Hariri	(Libano)
<i>Miembros:</i>	Austria	Sr. Mayr-Harting
	Bosnia y Herzegovina	Sr. Barbalić
	Brasil	Sra. Viotti
	China	Sr. Li Baodong
	Estados Unidos de América	Sra. Anderson
	Federación de Rusia	Sr. Pankin
	Francia	Sr. Araud
	Gabón	Sr. MOUNGARA MOUSSOTSI
	Japón	Sr. Takasu
	México	Sr. Heller
	Nigeria	Sra. OGWU
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Burt
	Turquía	Sr. Apakan
	Uganda	Sr. Rugunda

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Diálogo intercultural para la paz y la seguridad

Carta de fecha 19 de mayo de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Líbano ante las Naciones Unidas (S/2010/248)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Diálogo intercultural para la paz y la seguridad

Carta de fecha 19 de mayo de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Líbano ante las Naciones Unidas (S/2010/248)

El Presidente (*habla en árabe*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2010/248, que contiene una carta de fecha 19 de mayo de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Líbano, en la que transmite un documento de concepto sobre el tema objeto de examen.

En nombre del Consejo, doy una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

En nombre del Consejo, también doy una calurosa bienvenida al Excmo. Sr. Alistair Burt, Parlamentario, Secretario Parlamentario Adjunto de Estado para Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido.

A continuación, para iniciar el debate de hoy, formularé una declaración en mi calidad de Primer Ministro del Líbano.

Existe una relación muy estrecha entre el compromiso que uno hace con la Carta de las Naciones Unidas y la decisión de optar por el diálogo como vía para lograr la paz y la seguridad en el mundo. No cabe duda de que es preciso considerar esa relación en todos sus aspectos, lo cual ha llevado a los órganos y organismos de las Naciones Unidas a iniciar programas y formular directrices. Desde que la Asamblea General aprobó la resolución 53/22, en virtud de la cual se proclamaba 2001 Año del Diálogo entre Civilizaciones, numerosos acontecimientos han tenido lugar. Se han desplegado esfuerzos sucesivos, no redundantes, para aumentar las oportunidades de diálogo, aprovechar sus

ventajas y fortalecer su repercusión. El Líbano ha participado en esos esfuerzos. Su contribución se ha inspirado en su experiencia histórica concreta y en su modelo social y político, que a menudo se define como único.

La posición del Líbano con respecto a los objetivos, el valor y la metodología del diálogo, así como a las condiciones que lo hacen creíble y eficaz, se ha enunciado claramente en numerosas ocasiones, principalmente durante el Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz, de la Asamblea General, de 2007, así como en el discurso pronunciado por Su Excelencia el Presidente de la República del Líbano en 2008, en apoyo de la iniciativa de diálogo del Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de Arabia Saudita. Gracias a esas ocasiones y esfuerzos, el Líbano es testigo de los fuertes vínculos que unen a nuestro país con las Naciones Unidas, que han demostrado constantemente su atención a la libertad, la soberanía y la estabilidad del Líbano y su compromiso al respecto. También demuestran nuestro respeto por las resoluciones internacionales y reflejan los esfuerzos del Líbano para promover la importancia y las perspectivas de los encuentros positivos entre religiones y culturas.

Los miembros son plenamente conscientes de las dificultades que han puesto a prueba a nuestro país y a nuestro pueblo, pero ello no ha quebrantado nuestra voluntad de convivir en una sola patria, enriquecida por su diversidad y su apertura y orgullosa de su alianza entre cristianos y musulmanes para forjar un futuro y un destino comunes para el país.

La necesidad de que personas de diferentes religiones y culturas entablen un diálogo es ahora mucho mayor en vista de los problemas que se enfrentan en las relaciones entre pueblos y comunidades y de los peligros de enfrentamiento que pueden acarrear las políticas basadas en las amenazas, la intimidación y el miedo. El diálogo dimana del reconocimiento de las identidades y las características específicas y del respeto de la diversidad religiosa y cultural; al mismo tiempo, estos valores no deben expresarse en hostilidad hacia otros pues podría dar lugar a un derramamiento de sangre debido a las fronteras culturales y religiosas.

Por ello, creemos que el diálogo debe abarcar una conciencia de los fenómenos tradicionales, renovados y

nuevos, de la violencia sectaria étnica, el terrorismo y la intimidación. La mejor forma de encarar y prevenir esos fenómenos es abordando sus principales causas mediante la diplomacia preventiva. Para ello se debe crear una coalición contra el fanatismo y el extremismo, lo cual exige solucionar los conflictos de manera pacífica y justa. Además, como complemento, deben desplegarse esfuerzos pacientes para entablar un diálogo en materia de política, cultura y medios de difusión a fin de aumentar la inmunidad contra la violencia, el extremismo y el terrorismo. Puede que el diálogo no extinga el fuego, pero si se lleva a cabo con seriedad y determinación, disminuirá en gran medida la probabilidad de que se inflame.

Los esfuerzos por iniciar un diálogo con una perspectiva a largo plazo pueden abrir puertas que de otro modo cerrarían los que consideran que las comunidades con identidades culturales y religiosas propias son entidades monolíticas con características esenciales y perennes. No todas las diferencias reflejan un defecto, y la esencia de una comunidad no se personifica en cada uno de sus miembros, haciéndoles culpables de actos deplorables cometidos por los que comparten su religión, su credo o su cultura.

Esto significa que el diálogo no puede ser eficaz a menos que trate de impedir la propagación de un lugar a otro de la violencia, ya sea real o simbólica, a causa de esta percepción. Así sucede a menudo en los casos en que conflictos remotos obstaculizan las relaciones entre vecinos, y las tensiones y controversias locales, tanto sociales como políticas, asumen dimensiones mundiales, ya sean culturales o religiosas. Muchos países, incluido el mío, han sido testigo de esas intrusiones. Por ese motivo, debemos advertir contra la visión de nuestros problemas locales como un simple reflejo de enfrentamientos regionales e internacionales que convierten nuestro país en un campo de batalla, en lugar de una patria para sus habitantes, que se ocupa de sus propios problemas internos y protege su propia unidad y diversidad.

Un diálogo de vida centrado en la cultura, la sociedad y la política —o la coexistencia, como nos gusta llamarla en mi país— es el camino adecuado para conservar la unidad y enriquecerse con la pluralidad. Esos objetivos son el principal motivo de nuestra insistencia en la paridad entre musulmanes y cristianos, estipulada en los Acuerdos de Taif. Esta paridad refuerza la capacidad del Líbano para contribuir a un diálogo mundial entre culturas y entre religiones, así

como su propia visión como lugar de encuentro e intercambio, en lugar de escenario de conflictos.

Del diálogo de la vida, que va de la mano del diálogo de las ideas, aprendemos que la búsqueda del acuerdo no lleva necesariamente al acuerdo. No obstante, su importancia —y, de hecho, su urgencia— reside en reconocer el desacuerdo y las diferencias por lo que son, sin comprender artificialmente ni exagerar su significado o consecuencias.

El diálogo no pasa por alto la contradicción ni niega la competición democrática; en lugar de ello, es una manera de gestionar la pluralidad para que las diferencias no generen hostilidad ni causen división. El diálogo no es un proceso de negociaciones condicionado por las relaciones de poder, sino una contribución para cambiar esas relaciones, incluso en términos relativos, con el fin de garantizar la igualdad de condiciones entre los que participan en el diálogo. Por ese motivo, la práctica del diálogo a nivel mundial coincide con la acción diplomática motivada por el derecho internacional y rechaza la lógica del poder, la imposición y los dobles raseros.

Sea como fuere, dicha afirmación no disipa las ambigüedades que pueblan su realidad. La defensa del diálogo entre las naciones y la promoción de una cultura de paz plantea dudas a muchos con respecto a su credibilidad y su utilidad, así como temores en el sentido de que pueden servir de pretexto para encubrir un motivo político ulterior distinto de su razón de ser. El diálogo no es fiel a su significado si esconde objetivos inconfesables tras sus metas declaradas. No devenga resultados a menos que sus interlocutores estén de acuerdo en construir relaciones equitativas. Mantener la hegemonía, la opresión y la injusticia sin plantear cuestiones éticas fundamentales hace que el propio diálogo sea cuestionable.

Ese es el caso en nuestro país, que ha estado sometido a 25 años de ocupación israelí y guerras israelíes recurrentes. Millares de ciudadanos libaneses han sido asesinados, nuestra economía y estabilidad se han visto gravemente afectadas por las amenazas y las matanzas israelíes, y continúa la ocupación de partes de nuestro territorio. Es legítimo preguntar cómo el diálogo puede fomentar la confianza y nuevas relaciones en el contexto de la actual ocupación israelí de tierras palestinas y árabes y la privación constante de los derechos nacionales y humanos del pueblo palestino, en concreto su derecho a retornar y su

derecho a un Estado independiente, con capital en Jerusalén. En otras palabras, el espíritu de justicia y respeto del derecho y la legitimidad internacionales deben prevalecer para que pueda celebrarse un diálogo auténtico. Esta afirmación es tanto más cierta en cuanto Jerusalén, la ciudad de la paz y punto de encuentro de los creyentes de las religiones monoteístas, no podrá ver cumplida su vocación histórica a menos que su pueblo sea liberado de la injusticia, se dejen de hacer cambios en su demografía y carácter y se ponga fin a su ocupación.

Estoy seguro de que todos somos conscientes de que el establecimiento de una paz justa y verdadera en Palestina, como se pide en la Iniciativa de Paz Árabe, tendría consecuencias importantes para las relaciones entre las culturas y las religiones. Además, una paz justa es necesaria para que tenga éxito el diálogo como enfoque para resolver la crisis y lograr un verdadero acercamiento entre el mundo occidental y los mundos árabe y musulmán.

Para concluir, al comenzar el debate sobre el tema de esta sesión, quisiera reiterar el compromiso de mi país, el Líbano, con los valores éticos universales de la Carta de las Naciones Unidas, que guían su diplomacia y sus programas, en concreto en materia de mediación y solución de conflictos. Esos valores constituyen la base del diálogo intercultural, y el diálogo intercultural, a su vez, los promueve.

Ahora reanudaré mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Una vez más, deseo dar las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su participación en esta sesión y le invito a hacer uso de la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Sr. Primer Ministro: Es un gran placer para mí darle la bienvenida a las Naciones Unidas. Dado que esta es su primera visita a las Naciones Unidas como Primer Ministro del Líbano, le deseo mucho éxito y espero que se logren la paz y la estabilidad bajo su dirección. Asimismo, doy la bienvenida al Consejo de Seguridad, al Subsecretario de Estado Parlamentario de la Oficina de Asuntos Exteriores y del Commonwealth del Reino Unido, Sr. Alistair Burt.

Sr. Presidente: Le agradezco haber aprovechado la Presidencia del Líbano del Consejo de Seguridad para celebrar este debate sobre el diálogo intercultural. Se trata de un tema importante para el Líbano y para

todos los Estados Miembros. Es especialmente pertinente ahora, en vísperas del tercer Foro de la Alianza de Civilizaciones, que se iniciará el viernes en Río de Janeiro, a donde viajaré en cuanto salga de esta sesión. Una vez más, me complace el liderazgo de los patrocinadores originales de la Alianza, Turquía y España, y doy las gracias al Gobierno del Brasil por ser los anfitriones de la reunión.

El apoyo a la Alianza sigue aumentando. Acabamos de dar la bienvenida al miembro número 100, los Estados Unidos. Espero que el número de miembros y sus actividades sigan aumentando. Es la iniciativa adecuada en el momento oportuno. Nuestro mundo cambia rápidamente, y lo hace de formas impredecibles. Cada vez estamos más interrelacionados mediante las migraciones, el comercio y la tecnología, pero de algún modo también nos estamos separando. No sólo ocurre que los países tienen contacto cada vez más frecuente entre sí, sino que ellos mismos son cada vez más multiculturales y diversos.

Para muchos, el enriquecimiento es motivo de celebración, pero a otros puede confundirlos e intimidarlos. Los retos locales pueden trascender fácilmente las fronteras nacionales y regionales. Del mismo modo, las soluciones locales pueden compartirse e inspirar cambios en el resto del mundo. Esto pone de relieve la necesidad de dejar márgenes para la cooperación y profundizar la comprensión y el respeto mutuos. Ello no debe llevarse a cabo simplemente para sentir bienestar sino porque es esencial para lograr la paz y la seguridad en el sentido más amplio.

El diálogo puede atenuar las tensiones e impedir que las situaciones se agraven. Puede promover la reconciliación después de un conflicto. Puede dar cabida a opiniones moderadas en debates polarizados. En momentos en que los prejuicios y el odio son demasiado corrientes, los extremistas intentan reclutar a nuevos miembros mediante la incitación y los llamamientos basados en la identidad, y los políticos aprovechan las divisiones como estrategia para ganar las elecciones, el diálogo puede servir de antídoto. El diálogo es una fuerza para la prevención, la gestión y la resolución de conflictos. Puede contribuir a la consolidación de la paz. Puede llevarnos a la coexistencia pacífica, que es el proyecto humano fundamental.

Sin embargo, para ello hay que actuar a muchos niveles. Es necesario proteger la diversidad cultural. Es un derecho humano fundamental, consagrado en muchos instrumentos jurídicamente vinculantes. Hace tan solo cinco días, para conmemorar el Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo, siete relatores de derechos humanos hicieron público un comunicado conjunto en el que pedían a los Estados que asumieran sus responsabilidades en virtud del derecho internacional y crearan un entorno propicio para el disfrute de los derechos culturales, entre ellos, los derechos de las minorías étnicas, religiosas y lingüísticas y de los pueblos indígenas.

La educación también debe ser una prioridad. Se ha dicho que saber es poder. Tenemos que mejorar los sistemas educativos para que los jóvenes puedan beneficiarse de la diversidad cultural y no sean víctimas de quienes se aprovechan de las diferencias. Un mayor grado de exposición a la tecnología de la información y las comunicaciones hace que esto sea aún más acuciante. También debemos crear una amplia red de compromiso. Para hallar soluciones se precisará la participación activa de los gobiernos locales, la sociedad civil, los medios de comunicación, los jóvenes dirigentes y muchos otros. Es nuestra responsabilidad común.

La Asamblea General proclamó 2010 Año Internacional de Acercamiento de las Culturas. Con muchas otras cumbres e iniciativas encomiables también se ha querido tender un puente entre las divisiones del mundo. Todos recordamos la reunión de alto nivel sobre la cultura de paz que celebró la Asamblea dos años atrás, a iniciativa del Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud de Arabia Saudita. Todos coincidimos en la importancia que tienen para la paz y la seguridad el diálogo intercultural y los valores comunes.

Ahora, el reto, sobre todo para el Consejo de Seguridad, es proseguir la labor tras el debate de hoy incorporando en mayor medida el diálogo intercultural en las iniciativas encaminadas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Muchos miembros del Consejo tienen gran experiencia en los problemas que pueden surgir a raíz de las tensiones entre culturas y la sensación de injusticia, pero también son profundos conocedores de las ventajas del diálogo y de la gran fortaleza que radica en la diversidad. Insto a los

miembros del Consejo a aprovechar más esas experiencias y compartir lo que han aprendido. El diálogo intercultural es una herramienta importante de la que disponen los diplomáticos. Exhorto a los miembros del Consejo a aprovecharla más.

Doy las gracias una vez más al Primer Ministro Hariri por haber centrado nuestra atención en el fortalecimiento de esta importante labor.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo.

Sr. Burt (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me complace mucho ser el primer Ministro del nuevo Gobierno británico que interviene ante el Consejo de Seguridad. Sr. Presidente: Me siento especialmente honrado de intervenir mientras usted ocupa la Presidencia, sobre todo en un día en que el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores ha hecho un anuncio clave en la Cámara de los Comunes en relación con la no proliferación, cuyo fin es apoyar nuestros esfuerzos encaminados a promover la comprensión mediante una mayor transparencia entre las naciones. Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo por ser el Líbano miembro del Consejo, y rendirle tributo por el modo en que la delegación de su país se ocupa de la Presidencia del Líbano durante este mes.

También quisiera sumarme a quienes han dado la bienvenida al Consejo al Secretario General y agradecerle sus amables observaciones introductorias. El nuevo Gobierno británico está muy interesado en colaborar estrechamente con él.

Sr. Presidente: Nos complace la importancia que otorga al diálogo intercultural como instrumento para prevenir, gestionar y resolver los conflictos y consolidar la paz después de ellos. Con demasiada frecuencia observamos que los prejuicios y los malentendidos pueden causar y perpetuar los conflictos en las sociedades y entre ellas.

En cuanto al Afganistán, está claro que para que haya paz sostenible es preciso que también haya un proceso político afgano verdaderamente representativo y transparente que permita que todos los afganos participen verdaderamente en ese proceso. La jirga de la paz del mes próximo es una oportunidad importante para iniciar un proceso de diálogo encaminado al logro

de un consenso nacional duradero para una solución política. Todos debemos apoyar este proceso como elemento fundamental para que el Afganistán salga de 30 años de conflicto como un Estado pacífico y operativo.

Con relación al Oriente Medio, el problema israelo-palestino pendiente de resolución provoca ira y resentimiento desde hace más de 60 años. Este es uno de los mayores obstáculos al diálogo y la comprensión interculturales, sobre todo entre musulmanes, judíos y cristianos. Trabajaremos en aras de la paz en el Oriente Medio con un Estado de Israel seguro y reconocido por todos, adyacente a un Estado palestino soberano y viable.

El actual proceso de conversaciones indirectas infunde esperanzas en una solución. Nos complacen las iniciativas de los Estados Unidos y las apoyamos. Exhortamos a las partes a seguir trabajando para acortar las distancias entre ellas y a tomar las enérgicas decisiones políticas que se necesitan para lograr una paz duradera. La región también debe desempeñar la función que le corresponde apoyando el diálogo y la negociación y tomando medidas para infundir mayor confianza.

Saludamos el conjunto de esfuerzos que se vienen realizando a escala internacional para fomentar el diálogo entre las culturas. Apoyamos la labor de la Alianza de Civilizaciones en la promoción del diálogo como un medio para evitar los conflictos. Le deseo lo mejor a la Alianza de Civilizaciones, que inicia mañana su Foro en el Brasil. La Alianza es más eficaz cuando participa en proyectos en los que aprovecha la energía de los medios de difusión y la sociedad civil para promover el diálogo y el entendimiento.

Deseo hacer hincapié en tres puntos. En primer lugar, si bien en el diálogo intercultural se deberían reconocer nuestras diferencias, éste debe basarse en valores humanos universales. Las Naciones Unidas, han encabezado la promoción de los derechos humanos y las libertades fundamentales mediante la Declaración Universal de Derechos Humanos y los tratados subsiguientes sobre derechos humanos. Tales derechos y libertades son universales, indivisibles e interdependientes. El respeto de esos derechos enriquece y sostiene a nuestra condición común de seres humanos.

En segundo lugar, el diálogo debe significar precisamente eso. Sr. Presidente: En su emotivo

discurso de apertura, usted dejó claras sus opiniones al respecto. Se precisa un deseo de ser influido, así como de influir. Debe basarse en el reconocimiento de que la diplomacia, la política y la vida no son un juego de suma cero. La reconciliación requiere a la vez la aceptación de diferentes opiniones y enfoques y el reconocimiento de valores compartidos e intereses comunes, y —como usted mismo ha dicho— el diálogo requiere que no se intente eludir las cuestiones difíciles o hacer caso omiso de las contradicciones. Las Naciones Unidas, con su legitimidad singular y su alcance mundial, están en una posición ideal para apoyar ese diálogo.

En tercer lugar, tenemos que aplicar un enfoque al diálogo intercultural que fomente el entendimiento entre culturas y nos ayude a hacer frente a la diversidad y las diferencias de una manera tolerante y respetuosa. Esto no puede quedar sólo en manos de los políticos y de la actividad diplomática de las Naciones Unidas. Ello debe partir de sociedades abiertas cuyos ciudadanos sean capaces de interactuar positivamente con otras culturas, tanto en sus propios países como en todo el mundo. El Secretario General también se refirió a esto tanto en sus palabras de apertura cuando dijo que los avances en la tecnología y las comunicaciones garantizarán que aquellos a los que representamos estén mejor informados que nunca antes y se sientan más inclinados a participar con otros en el diálogo del que nos ocupamos hoy. Esta apertura en la comunicación y la participación de los que representamos serán para nosotros una inspiración y un desafío en el cumplimiento de las funciones que desempeñamos en su nombre.

Sr. Presidente: Le agradezco haber organizado el debate de hoy. Ahora debemos asegurarnos de que sus lecciones estén reflejadas en la labor constante del Consejo de Prevención y Solución de Conflictos. Que el diálogo intercultural nos ayude a todos a estar a la altura de los más altos ideales, fijados en la Carta.

Sr. Araud (Francia) (*habla en francés*): En nombre de Francia, doy las gracias al Líbano por haber adoptado la iniciativa de reunirnos, bajo su Presidencia del Consejo de Seguridad, para examinar la contribución que hace el diálogo intercultural a la paz y la seguridad. También deseo dar las gracias al Secretario General por su declaración. Como señaló el Presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, en su más reciente visita a Beirut, el Líbano es para nosotros, los franceses, una gloriosa encrucijada de civilizaciones y

religiones, un símbolo de apertura y diversidad. El Líbano, país en el que se unen en diálogo la vida y el Gobierno con la constante búsqueda de la concordia para bien de todos y de las diferentes comunidades, encarna lo que la paz adeuda a la tolerancia, el respeto por los demás y la aceptación de las diferencias.

Desde el 11 de septiembre de 2001, el diálogo entre culturas y civilizaciones ha figurado en el programa de trabajo internacional, para bien o para mal. Nadie puede negar los beneficios del diálogo entre individuos y grupos en un mundo globalizado, en el que la identidad cultural es cada vez más importante. El diálogo intercultural puede ser una herramienta para la prevención de los conflictos, la solución de las crisis y el fomento de la paz, mas no un fin en sí mismo. Las culturas no son entidades homogéneas, autónomas o paralizadas que podemos sentar a la misma mesa. Cada individuo puede genuinamente reclamar varias identidades culturales, o elegir no tener ninguna en absoluto. Por tanto, el diálogo intercultural no debe conducir a una instrumentalización política de las culturas, que no pertenecen a nadie, no son estáticas ni exclusivas, y son puentes, más que fortalezas o armas.

La tolerancia y el respeto mutuo están en el centro del mandato de las Naciones Unidas y, por consiguiente, no podemos hacer otra cosa que saludar el hecho de que las iniciativas sobre el diálogo intercultural se estén desarrollando bajo sus auspicios. Desde su creación, la UNESCO ha trabajado en pro del acercamiento y el entendimiento entre los pueblos, para promover la paz y la diversidad cultural. La Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural y la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales son instrumentos esenciales. Por consiguiente, la UNESCO es, por su naturaleza, el lugar correcto para esas cuestiones.

Por nuestra parte, los Estados miembros del Consejo de Seguridad tienen la responsabilidad de actuar para evitar o poner fin a los conflictos. Ello requiere que tomemos en cuenta los numerosos factores que pueden provocar tensiones entre las comunidades, uno de los cuales es la cultura. Sin embargo, el factor cultural, raramente es la causa directa o única de los conflictos; en realidad, la mayor parte de las veces ese factor es utilizado por elementos radicales de todo tipo.

Es en este contexto que Francia apoya el diálogo entre culturas pues la diversidad cultural se encuentra en el centro de la identidad nacional francesa: una Francia atlántica y mediterránea; una Francia marítima y continental; una Francia mediterránea y africana. Francia está compuesta de una multitud de tradiciones, costumbres y creencias. Dentro de la comunidad nacional francesa, nuestro secularismo busca organizar la coexistencia pacífica de todas las creencias y no creencias, que se mantienen en la esfera privada para hacer de la vida pública un lugar en el que todos pueden reunirse en torno a los valores de la República. No somos católicos ni ateos, ni judíos o musulmanes: somos ciudadanos franceses, hijos e hijas de la nación.

Además, la diversidad, un hecho cotidiano en nuestros pueblos y ciudades, se encuentra en el centro del proyecto europeo. Debemos reconocer esa diversidad. Los países maduros, con tradiciones cristianas deben permitir a sus ciudadanos musulmanes practicar y vivir sus religiones, tal como deben hacerlo los países musulmanes con los cristianos y los judíos. La creación exitosa de la Unión por el Mediterráneo, que Francia preside junto con Egipto, ilustra esa decisión de construir un futuro concreto y común en un mundo de amplia diversidad humana, religiosa y cultural. Nuestra actividad en el ámbito de la francofonía, actividad que está comprometida con el fomento de los derechos humanos, la democracia y la paz, también es una muestra de nuestra determinación de conquistar nuestros objetivos políticos por medio del diálogo respetuoso de la diversidad cultural. Por último, Francia es miembro del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones, cuyos proyectos acogemos con agrado como instrumentos de la diplomacia preventiva. En este sentido, esperamos con interés los resultados del próximo foro ministerial de la Alianza, que se celebrará los días 28 y 29 de mayo.

El respeto de los valores y principios universales de derechos humanos es el fundamento esencial sobre el que debe erigirse y reforzarse el diálogo intercultural. Tal diálogo no es posible fuera de la sociedad civil; debe alentar la participación de la mujer; debe incluir a los representantes de todas las religiones y de todas las tradiciones espirituales, filosóficas y humanistas, en toda su diversidad y multiplicidad; no debe permitir ninguna discriminación que tenga como base la religión, la opinión pública, la orientación sexual, el género o la nacionalidad. Con miras a sostener ese diálogo, uno debe ser capaz de

escuchar opiniones opuestas y críticas. El ejercicio de la libertad de expresión es una condición indispensable para el diálogo intercultural.

Esta libertad de expresión es indivisible; existe o no existe. Limitarla de cualquier manera o forma sería negar su propia existencia. En su adhesión inquebrantable y decidida a la libertad, Francia seguirá dedicándose al diálogo entre las culturas y las civilizaciones.

Sr. Pankin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Nos complace darle la bienvenida a la Presidencia del Consejo de Seguridad, y damos las gracias a la delegación del Líbano por su iniciativa de convocar la sesión de hoy sobre el importante tema de actualidad del diálogo intercultural. Asimismo, agradecemos la declaración del Secretario General, que enriqueció nuestro debate.

Un análisis general de la trayectoria de la historia mundial nos lleva a la convicción de que los enfoques de los actuales problemas internacionales, incluidas la paz y la seguridad, deben estar vinculados a la diversidad cultural de las civilizaciones mundiales. En este sentido, la Federación de Rusia celebra la creación de plataformas pertinentes y diversas para el diálogo dentro y fuera de las Naciones Unidas. A nuestro juicio, dos iniciativas importantes son la Alianza de Civilizaciones, patrocinada por España y Turquía, y el foro trilateral sobre el diálogo y la cooperación interconfesionales en pro de la paz y el desarrollo, patrocinado por Filipinas. Creemos que el potencial de estas iniciativas y otras similares es su carácter complementario, que debe descartar todo elemento de competitividad.

Como recalcó el Secretario General, la sesión de hoy también es muy oportuna teniendo en cuenta la apertura, mañana en Río de Janeiro, del tercer Foro de la Alianza de Civilizaciones y la declaración de 2010 como el Año Internacional de Acercamiento de las Culturas.

La Federación de Rusia es un país que reúne a muchos grupos étnicos, culturas, religiones y grupos sociales y, por tanto, tenemos la firme convicción de que tiene una enorme importancia alentar la tolerancia entre las culturas y su enriquecimiento mutuo en el mundo de hoy, que se enfrenta a la exacerbación de los conflictos interétnicos, políticos, económicos y sociales, en los cuales se utilizan las diferencias existentes para justificar el terrorismo y el extremismo.

Los factores que promueven el desarrollo del extremismo son, naturalmente, opiniones infundadas o distorsionadas sobre la religión, la historia y las culturas de otros pueblos, así como la hábil manipulación de estos conceptos. A su vez, eso lleva a la desconfianza y la alienación, a menudo a la hostilidad y a veces al enfrentamiento. Por nuestra parte, consideramos que es falsa y errónea la noción de un conflicto de civilizaciones y culturas, que se basa en opiniones y estereotipos falsos en materia de cultura y civilización. Por consiguiente, la Federación de Rusia rechaza todo intento de asociar cualquier región o cultura específica a amenazas mundiales como el terrorismo o la delincuencia organizada transnacional.

La consecución de una paz y una seguridad sostenibles exige, sin duda, el conocimiento y la comprensión mutuos, la tolerancia y el respeto de la diversidad de culturas, tradiciones y costumbres religiosas nacionales. Ello, a su vez, constituye la base de los esfuerzos conjuntos eficaces de los miembros de la comunidad internacional para encarar los retos mundiales de hoy, incluso en la esfera de la seguridad, a la cual el Consejo presta gran atención.

La mediación es una de las formas de lograr la eficacia, que fue comprobada con el transcurso del tiempo para que la comunidad internacional pueda responder por medios diplomáticos a las situaciones de conflicto. La labor de los mediadores requiere, principalmente, un conocimiento profundo de las características específicas de índole histórica, cultural y de otro tipo de los conflictos. Naturalmente, la labor de los mediadores debe realizarse de manera transparente, como corresponde, y, si responde a un mandato del Consejo, debe rendirse cuentas a ese órgano.

Las Naciones Unidas no poseen un monopolio de la mediación. Por lo tanto, recurrir a los organismos y los acuerdos regionales es un mecanismo importante que se establece en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas. El Capítulo VIII de la Carta hace que los Estados Miembros se centren en la solución prioritaria de las llamadas controversias locales con la ayuda de estos organismos, arreglos y acuerdos antes de remitirlas al Consejo.

Las Naciones Unidas deben aprovechar la experiencia y los conocimientos especializados de las organizaciones regionales en su labor y abordar las cuestiones relativas a la mediación sobre la base del

principio de la división razonable del trabajo con esas entidades regionales y subregionales. Debido a factores objetivos, los agentes regionales son más conscientes de las dimensiones culturales e históricas de los conflictos, y ello, de hecho, promueve el éxito de las misiones de mediación.

Además de los asociados reconocidos en esta esfera —en particular la Unión Africana, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, el Consejo de Europa y las organizaciones de otros continentes— opinamos que hay buenas perspectivas de desarrollar la cooperación de las Naciones Unidas con organizaciones que están adquiriendo experiencia de manera dinámica, tales como la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Organización de Cooperación de Shanghai.

El carácter universal de las Naciones Unidas dicta la necesidad de que cada Estado Miembro considere las tradiciones religiosas y la diversidad de las culturas y religiones del mundo. La riqueza cultural de la humanidad ya de por sí posee un considerable potencial de mantenimiento de la paz que es capaz de prevenir el llamado choque de civilizaciones y de aportar una contribución significativa a la solución de conflictos. Consideramos que las Naciones Unidas son, de hecho, la plataforma singular para tender puentes y superar los prejuicios y malentendidos que plantean una amenaza intrínseca para la paz y la seguridad. En gran medida, la eficacia con que utilizemos esta capacidad determinará nuestro éxito en la labor encaminada a alcanzar los grandes propósitos de la Organización, a saber, garantizar la seguridad, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos a nivel mundial.

Sr. Takasu (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera dar la bienvenida al Primer Ministro Hariri, quien preside la sesión que celebra hoy el Consejo, y darle las gracias por su declaración tan esclarecedora. El Japón felicita al Líbano por haber organizado este debate sobre un tema tan importante.

El diálogo intercultural es un instrumento esencial para la prevención de conflictos, la solución de conflictos y la consolidación de la paz. Como afirmó el Secretario General en su declaración de apertura, en la Carta de las Naciones Unidas se exhorta a desarrollar la cooperación internacional para resolver los problemas mundiales y promover las libertades

fundamentales sin distinción de raza, género, idioma o religión. En ella se subraya la importancia que reviste el diálogo intercultural para la labor de las Naciones Unidas.

Ante todo, la importancia del diálogo intercultural en la prevención de conflictos nunca puede recalcarse demasiado. Con frecuencia las situaciones en las que no se respetan ni toleran las formas de vida, las religiones y las culturas de los otros han sido causas de conflicto. La desconfianza y los prejuicios entre los pueblos y sus diferencias a menudo han desembocado en tensiones e incluso en guerra. La diversidad en el seno de las sociedades y entre países de hecho profundiza la riqueza de la humanidad en tanto se promuevan la cultura de paz y el diálogo intercultural.

El Consejo de Seguridad debería hacer más hincapié en el arreglo pacífico de controversias antes de que estalle la violencia. El Consejo de Seguridad debería alentar a que haya más diálogo entre las partes aprovechando al máximo todos los instrumentos de que se dispone de modo efectivo y de manera oportuna antes de que una situación se deteriore aun más.

En la Carta de las Naciones Unidas se contempla que la función del Secretario General incluya la alerta temprana al Consejo de Seguridad. El Secretario General puede desempeñar un papel activo en la promoción del diálogo intercultural. En el reciente retiro del Consejo de Seguridad se concluyó que el Consejo de Seguridad y el Secretario General deberían aprovechar al máximo en forma conjunta los medios disponibles para promover el diálogo y prevenir los conflictos. En particular, el Consejo debe considerar el modo en que las Naciones Unidas podrían aumentar el número de mediadores y representantes políticos de alto nivel. Una vez que se reduce la gravedad de los conflictos, el diálogo intercultural debe situarse en el centro de los esfuerzos por resolver los conflictos y alcanzar acuerdos de paz. La libertad de practicar una religión y el respeto del legado cultural deben formar parte del marco de todo acuerdo de paz para poner fin a los conflictos y evitar que se repitan. Sobre todo, los pueblos que tienen distintas religiones y culturas deben aprender a coexistir en forma pacífica. Ello debe ir seguido de medidas de fomento de la confianza y reconciliación.

El diálogo intercultural también es un elemento importante que contribuye al éxito de una estrategia de

consolidación de la paz después de un conflicto. El Consejo de Seguridad debe recordar el debate temático sobre consolidación de la paz que se celebró el mes pasado durante la Presidencia del Japón. En su declaración (S/PRST/2010/7), el Consejo reconoció la importancia del diálogo, la reconciliación y la integración amplios. La educación desempeña un papel importante en ese sentido ya que puede fomentar el entendimiento mutuo, y una cultura de paz tiene más posibilidades de arraigar cuando las diferencias se puedan solventar por conducto del diálogo y el estado de derecho, sin recurrir a la violencia.

El Japón es un firme defensor de la seguridad humana ya que está convencido de que toda persona, independientemente de su religión, raza, sexo o lugar de residencia, tiene derecho a disfrutar de una vida pacífica y saludable con dignidad, libre de temores y de miseria. El diálogo intercultural presupone la importancia de promover la seguridad humana de los participantes. El Japón siempre ha emprendido iniciativas para aumentar las oportunidades de diálogo intercultural, incluida la organización de un diálogo entre civilizaciones entre el Japón y el mundo islámico, los programas de intercambio para jóvenes, mujeres y jóvenes diplomáticos de distintas culturas y un programa de intercambio entre jóvenes musulmanes, israelíes y palestinos para contribuir al proceso de paz en el Oriente Medio. Asimismo, agradecemos la robusta iniciativa del Rey Abdullah de la Arabia Saudita sobre el diálogo entre religiones y civilizaciones.

El diálogo intercultural es el instrumento más eficaz para mantener la paz y la seguridad. El Japón se compromete a mejorar la seguridad humana por conducto de un diálogo intercultural activo.

Sra. Viotti (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Nos sentimos honrados por su presencia en el Consejo de Seguridad. Doy las gracias al Líbano por convocar este importante debate. Asimismo, deseo agradecer al Secretario General Ban Ki-moon su participación.

Se trata de un momento oportuno para la celebración de un debate sobre el diálogo intercultural para la paz y la seguridad ya que se celebra la víspera del Tercer Foro Mundial de la Alianza de Civilizaciones, que comenzará mañana en Río de Janeiro, como ya se ha mencionado. El Foro tratará de replantearse la manera de abordar las tensiones entre

distintas culturas y poner en marcha proyectos para promover la confianza y el entendimiento entre las naciones. Se tratarán temas que incluyen los desafíos de estimular la integración en las sociedades multiculturales y fortalecer el papel de la mujer y de los líderes religiosos en aras de la paz.

Resulta muy oportuno que el debate de hoy haya sido iniciativa de un país como el Líbano, que conoce y aprecia los beneficios de la convivencia pacífica entre culturas, religiones y tradiciones y reconoce el valor del diálogo y el entendimiento.

El tema de nuestro debate también significa mucho para los brasileños. Nuestro país es el producto de una mezcla de culturas y etnias. Nos enriquecimos gracias a la importante contribución a nuestro país y a nuestra cultura de muchos grupos de inmigrantes, entre los que se encuentra una importante comunidad libanesa. Así pues, para nosotros el diálogo intercultural no es una preferencia política; forma parte de nuestra propia identidad. Estamos dispuestos, en el Consejo y en otros lugares, a hacer lo que corresponda para promover y facilitar ese diálogo.

Sr. Presidente: Como se señala en la nota de antecedentes que su delegación ha preparado para este debate (S/2010/248, anexo), el diálogo intercultural no es en absoluto ajeno a las preocupaciones del Consejo de Seguridad. La paz y la seguridad internacionales no pueden mantenerse a menos que existan una comunicación adecuada, un entendimiento mutuo y un mínimo de confianza.

Como organización universal, las Naciones Unidas se encuentran en una posición privilegiada para facilitar el diálogo entre naciones y culturas. Ese diálogo es importante para disipar tensiones y evitar conflictos. Debe tener lugar durante un conflicto, como medida para el establecimiento de la paz. Debe tener lugar después, como medida de mantenimiento y consolidación de la paz y mecanismo de reconciliación y justicia de transición.

En los debates sobre la diplomacia preventiva en las Naciones Unidas se suelen examinar cuestiones como los sistemas de alerta temprana, la mediación y los buenos oficios. Todas ellas son necesarias y potencialmente eficaces. Sin embargo, en los casos en que el conflicto surge o puede surgir a causa de diferencias profundas, sean reales o percibidas, en materia de valores, tradiciones y religiones, existe una perspectiva más profunda de la diplomacia preventiva

que puede examinarse y que, en lugar de gestionar el conflicto, trata de eliminar o mitigar la posibilidad de un conflicto cambiando la manera en que las personas o los grupos ven las diferencias y reaccionan ante las mismas.

Ese enfoque más profundo trata de promover un intercambio estructurado a varios niveles entre personas, grupos, gobiernos y organizaciones culturales y religiosas. El objetivo es corregir las percepciones erróneas, demostrar que los prejuicios son infundados y mitigar los estereotipos y las generalizaciones simplistas.

Un elemento de ese enfoque debe ser lo que algunos llaman educación para la tolerancia, un esfuerzo consciente y constante para formar las mentes de las personas e influenciar los valores y actitudes de grupos e instituciones de manera que puedan aceptar e incluso abrazar las diferencias. Si construimos con éxito las instituciones y educamos a las personas de esa manera, algunas de las causas radicales intangibles, pero muy poderosas, de los conflictos en muchas partes del mundo se habrán eliminado o aplacado.

Las propias Naciones Unidas también pueden contribuir al diálogo intercultural por conducto del mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. El trabajo con las comunidades locales, el fomento de la capacidad, el apoyo a los medios de difusión locales, especialmente la radio, y los proyectos que promueven el diálogo y el entendimiento son medidas que pueden resultar útiles para ese propósito. Contribuyen a una cultura de paz. Ayudan a cimentar y son un ejemplo de la noción de que una sociedad requiere no sólo la ausencia de violencia, sino una base de confianza y cooperación mutuas entre distintas tradiciones y creencias.

Mi delegación está dispuesta a apoyar todos los esfuerzos que se lleven a cabo en las Naciones Unidas destinados a disipar los conceptos culturales erróneos que alimentan los rencores y contribuyen al conflicto. Esta Organización, construida sobre la noción de la colaboración en beneficio de todos, incluso con respecto a la paz y la seguridad, tiene un importante papel que desempeñar.

Sra. Anderson (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darles las gracias a usted y al Secretario General por sus importantes comentarios de hoy.

Sr. Presidente: Ante todo, permítame darle las gracias por su reciente visita a Washington, D.C. Su visita pone de manifiesto la fortaleza imperecedera de la relación bilateral entre los Estados Unidos y el Líbano, así como la gran cantidad de objetivos comunes que compartimos, como la búsqueda de una paz integral entre árabes e israelíes. Los Estados Unidos continúan apoyando firmemente la independencia y la soberanía del Líbano, así como la plena aplicación de las resoluciones 1559 (2004), 1680 (2006) y 1701 (2006).

Nos complace observar que ya ha habido dos rondas de conversaciones indirectas entre israelíes y palestinos. Creemos que gracias a la celebración de negociaciones de buena fe, las partes pueden llegar a un acuerdo sobre un documento final que ponga fin al conflicto y reconcilie el objetivo palestino de un Estado independiente y viable sobre la base de las fronteras de 1967, con algunos cambios acordados, y el objetivo de Israel de un Estado judío con fronteras seguras y reconocidas que refleje los acontecimientos posteriores y reúna los requisitos de seguridad de Israel.

Los Estados Unidos reconocen que la cuestión de Jerusalén es muy importante para los israelíes y los palestinos, para los judíos, los musulmanes y los cristianos. Creemos que gracias a las negociaciones de buena fe, las partes pueden llegar a un acuerdo sobre un documento final que atienda las aspiraciones de ambas partes con respecto a Jerusalén y salvaguarde su status para los habitantes del mundo.

Hacemos un nuevo llamamiento a nuestros interlocutores internacionales, tanto dentro como fuera de este Consejo, para que promuevan una atmósfera de cooperación entre las partes. Renovamos nuestro llamado a los Estados árabes para que cumplan la promesa en virtud de la Iniciativa de Paz Árabe y adopten medidas para demostrar a los israelíes, a los palestinos y a sus propios ciudadanos que la paz es posible y que traerá beneficios tangibles.

Sr. Presidente: Permítame darle las gracias por convocar hoy al Consejo para debatir sobre la importancia de promover el diálogo entre culturas. Ahora que el mundo está cada vez más interconectado gracias a la tecnología y el comercio, están surgiendo nuevas maneras de pensar que sustituyen a las líneas divisorias anteriores. Los Estados Unidos apoyan el diálogo sincero y abierto, en interés mutuo y el respeto

mutuo, arraigado en la creencia de que no es necesario que las culturas y las religiones del mundo estén en conflicto. Evidentemente, pese a la gran diversidad de la familia humana, las culturas de todo el mundo comparten los principios comunes de la justicia, el progreso, la tolerancia y la creencia en la dignidad de todos los seres humanos.

Intercambios como estos ayudan a los dirigentes a efectuar una puesta en común de los puntos de vista y las opiniones. No obstante, no debemos hacer caso omiso de la importancia de la cooperación y el diálogo directos entre las personas. El intercambio intercultural es tarea de los ciudadanos, no sólo de los funcionarios. Los programas de intercambio y capacitación internacionales son, desde hace mucho, importantes componentes de la política exterior de los Estados y de sus actividades de difusión, pero su papel se está ampliando. Esos programas sirven como medios concretos para la cooperación, que pueden tener una incidencia duradera. Actualmente, los Estados Unidos financian intercambios para más de 2,4 millones de personas todos los años. Aunque cada programa es único, todos potencian nuestro objetivo de promover la comprensión entre los pueblos. Millones de estadounidenses, por intermedio de escuelas y universidades, instituciones religiosas, grupos de jóvenes y otras organizaciones, ayudan a establecer vínculos estrechos con pueblos de todo el mundo a través de sus intercambios oficiosos.

La diversidad y el diálogo intercultural realmente forman parte de la historia y la identidad estadounidenses. Lo que el Presidente Obama llama “nuestro mosaico de legados” es una fuente duradera de fortaleza nacional. De muchas maneras, los Estados Unidos han sido un experimento de larga duración en cuanto a superar las diferencias culturales. Los Estados Unidos son una sociedad diversa y plural, que consideran su casa pueblos de todas las religiones y bagajes culturales. Esa es realmente la forma en que los Estados Unidos celebran las diferentes formas en que fuimos creados.

Los Estados Unidos decidieron recientemente sumarse al Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones. En los últimos cinco años, la Alianza se ha convertido en una red mundial importante de asociados que promueven el diálogo y alientan proyectos comunitarios en las esferas de la juventud, la educación, los medios de comunicación y la integración satisfactoria de los migrantes. Apoyamos la

misión de la Alianza, y creemos que sumándonos a ella podemos promover el enfoque innovador e incluyente de esa iniciativa cultural prometedora.

En su discurso histórico pronunciado en El Cairo el año pasado, el Presidente Obama pidió un nuevo inicio entre los Estados Unidos y los musulmanes de todo el mundo. El Presidente dijo que:

“para progresar, tenemos que decir abiertamente lo que encierran nuestros corazones y que con demasiada frecuencia sólo decimos a puerta cerrada. Debemos hacer un esfuerzo constante para escucharnos los unos a los otros, aprender los unos de los otros, respetarnos los unos a los otros y buscar un terreno común.”

No todas las diferencias pueden superarse fácilmente. No todas las controversias desaparecerán simplemente con el diálogo. No obstante, los Estados Unidos están convencidos de que nuestros intereses comunes como seres humanos son mucho más poderosos que las fuerzas que nos separan. Un diálogo franco, respetuoso y abierto fortalece a quienes resolverían las controversias mediante la negociación y la no violencia y debilita a quienes sustituirían el debate y la cortesía por la rabia, el terrorismo, la violencia, la agresión y el odio.

Quienes buscan un asociado para un diálogo respetuoso y quienes trabajan por una paz justa y duradera siempre tendrán un amigo en los Estados Unidos.

Evidentemente, reconocer nuestra humanidad común no es más que el principio de nuestra tarea. Nuestras palabras deben ir acompañadas de acciones porque, cada vez más, los desafíos de nuestra época de interrelación son comunes para todos nosotros, desde el cambio climático hasta la proliferación de las armas nucleares y las pandemias. Necesitamos soluciones mundiales para los retos mundiales, y necesitamos un diálogo respetuoso que nos ayude a encontrar soluciones pacíficas incluso para los problemas más complejos.

Sr. Barbalíć (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Excmo. Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera encomiarlo por haber convocado esta exposición informativa para debatir este tema tan importante del diálogo intercultural para la paz y la seguridad.

En un mundo cada vez más globalizado, diversas naciones y civilizaciones conviven e interactúan entre

sí. Por ello, el diálogo intercultural es un proceso permanente con participación mundial a todos los niveles y debe ser la prioridad del programa político. Al mismo tiempo, la diversidad cultural se ha convertido en uno de los principales retos políticos para las democracias modernas, los ciudadanos, el pluralismo, la cohesión social y, por encima de todo, la paz y la estabilidad entre las naciones. Por lo tanto, Bosnia y Herzegovina considera que el diálogo intercultural es una de las cuestiones clave de nuestro tiempo.

La historia ha hecho de Europa un continente multicultural, multiétnico y multirreligioso. Al mismo tiempo, se espera que nuevas realidades como las migraciones y la globalización enriquezcan su fisonomía, y la hagan más abierta, profundamente democrática y más multicultural. Eso se aplica también a mi país. Los Balcanes, una zona caracterizada por países que tienen en común muchos acontecimientos históricos, con gran diversidad cultural y religiosa, enfrentan retos y dificultades que exigen una respuesta completa.

La alienación, las ideas falsas, la exclusión, la marginación, y el desconocimiento de la cultura, las tradiciones, las creencias y la historia de los demás son una grave amenaza y una dificultad para las buenas relaciones pacíficas entre los pueblos y las naciones. Los estereotipos relativos a las religiones y las civilizaciones pueden tener serias implicaciones políticas y crean un entorno de tensión que puede provocar actos violentos, como hemos visto en muchas situaciones.

Consideramos que el diálogo intercultural e interreligioso puede tener un papel de importancia creciente en las sociedades con conflictos recientes, potenciar la cooperación regional y resolver algunas dificultades. También puede ser un instrumento útil para la diplomacia preventiva encaminada a paliar las tensiones, apoyar la mediación y promover y alentar el entendimiento.

Sin embargo, el multiculturalismo no puede definirse simplemente como multitud de culturas con la misma condición, sino como un sistema basado en valores comunes y en el desarrollo de la paz. La interculturalidad supone una interacción constante entre las culturas con ánimo de tender puentes entre los pueblos. En ese sentido, consolidar el diálogo intercultural, subrayar los valores comunes y promover

la solución de las controversias por medios pacíficos deben ser prioridades absolutas. Además, la promoción del diálogo entre diversas culturas, basado en la tolerancia y el respeto de la diversidad, puede dar lugar a una reducción de las tensiones y contribuir a la paz y la seguridad internacionales.

Bosnia y Herzegovina considera que las iniciativas internacionales en la esfera del diálogo internacional e intercultural, entre ellas las que llevan a cabo las Naciones Unidas, como la Alianza de Civilizaciones, son beneficiosas y deben ser promovidas ampliamente. En diciembre de 2009, Bosnia y Herzegovina fue anfitriona de una conferencia celebrada bajo la bandera de la Alianza de Civilizaciones. En esa ocasión, se aprobó una Declaración que hacía suyos los principios, objetivos y recomendaciones de la Estrategia Regional relativa al Diálogo intercultural, cuyo cometido es ayudar a seguir tendiendo puentes y aumentando la confianza con un mayor grado de diálogo y cooperación intercultural en la región. En la Declaración se considera que la educación, los jóvenes y los medios de comunicación son instrumentos clave para crear sociedades plurales, incluyentes y unidas, y la Estrategia Regional para Europa Sudoriental fue la primera que se aprobó en el marco de la Alianza de Civilizaciones.

El diálogo intercultural como herramienta para la consolidación de la paz es un instrumento indispensable para potenciar la tolerancia y consolidar los valores de la justicia, la igualdad y el respeto. Debe ser parte integrante de las estrategias de consolidación de la paz de titularidad nacional destinadas a promover la cultura de paz y hacer del pluralismo un elemento fortalecedor, con igualdad en la diversidad.

En un mundo globalizado, donde las migraciones son un fenómeno inevitable, la necesidad de interacción entre las personas y los grupos y de comprensión de las diversas culturas, tradiciones y creencias será incluso mayor. En ese contexto, deben hacerse esfuerzos para dar menos cabida a la ignorancia y los estereotipos sobre las personas diferentes. Creemos que la tolerancia es esencial para la cohesión social. Al mismo tiempo, la cohesión social es un elemento importante para la paz y la seguridad, no sólo en un país, sino también entre varios países.

En ese sentido, consideramos que el Consejo de Seguridad, que es el principal responsable de mantener la paz y la seguridad internacionales, puede y debe

hacer más en la esfera de la diplomacia preventiva y la promoción del diálogo intercultural como mecanismo para mantener la paz y la seguridad. Los esfuerzos deben hacerse mediante un enfoque de los problemas basado en el diálogo, e incluir actividades como misiones de verificación de los hechos, alerta temprana sobre posibles conflictos y, en particular, medidas de mediación y fomento de la confianza.

Nos complace el nombramiento de los representantes especiales y el recurso a los buenos oficios como alternativas que pueden dar lugar a recomendaciones útiles para la solución de las controversias por medios pacíficos antes del despliegue preventivo o las medidas de ejecución.

Por último, Bosnia y Herzegovina está convencida de que la exposición informativa de hoy reforzará nuestro compromiso con el diálogo como instrumento que puede contribuir a lograr la paz y la seguridad en el mundo.

Sr. Moungara Moussotsi (Gabón) (*habla en francés*): Sr. Primer Ministro: Su presencia en esta sesión, que su país ha tenido la encomiable iniciativa de convocar y por la que nos sentimos agradecidos, demuestra una vez más el compromiso del Líbano con los valores fundamentales del diálogo, la tolerancia y la paz. El diálogo intercultural es fundamental para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Su práctica diaria fomenta el desarrollo y la ampliación de las relaciones entre los pueblos y los lleva a entenderse y relacionarse de una manera mejor por medio de aquello que resulta más profundo, genuino y sagrado para todos.

La promoción de la diversidad cultural y su corolario, el diálogo, es el tema fundamental de la comunidad internacional cuando celebramos, en 2010, el Año Internacional de Acercamiento de las Culturas. El Consejo de Seguridad no puede estar al margen de esta importante tendencia que insta a los pueblos y a las civilizaciones de todo el mundo a interrelacionarse mediante el diálogo intercultural.

Mi delegación otorga gran importancia a nuestra sesión de hoy como medio de aprovechar las sinergias entre el diálogo intercultural y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En un entorno internacional caracterizado por la existencia de numerosas corrientes, sobre todo de aquellas generadas por las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, el mundo funciona cada vez más

como una aldea global, y la urgencia de la interacción entre las personas y las culturas se perfila en la mente de la humanidad como una gran necesidad para la consolidación de la paz. Esta necesidad se ha visto acrecentada por los nuevos desafíos y amenazas que enfrentan la paz y la seguridad internacionales, como el terrorismo internacional y el extremismo religioso. En este contexto, la utilización del diálogo como una vía hacia el compromiso entre las religiones, los grupos étnicos y las civilizaciones es una herramienta indispensable para el fomento de la paz entre las naciones.

Las crisis y los conflictos armados que caracterizan en buena medida el actual entorno internacional en materia de seguridad se ven atizados por nuestras pasiones, nuestro egoísmo ciego y nuestra renuncia a escuchar a los demás con humanismo y humildad. Sólo dejando de lado nuestras diferencias culturales e individuales llegaremos a entender que lo que nos une como seres humanos es mucho más importante que lo que nos separa como tales.

Desde este punto de vista, es necesario que el Consejo de Seguridad, mediante sus misiones de mantenimiento de la paz, dé prioridad al diálogo y a la reconciliación entre los pueblos y los grupos étnicos que salen de un conflicto. Cuando son eficaces, estas dos herramientas contribuyen notablemente al restablecimiento de la cohesión social y la paz duradera. Los ejemplos de Rwanda, Liberia y Sierra Leona son ilustrativos de ello.

En este sentido, los medios de difusión también desempeñan un importante papel en la promoción del diálogo intercultural y el acercamiento entre los pueblos, las comunidades y las razas. Si hay algo que debemos esforzarnos por arrancar de nuestros corazones y mentes son los prejuicios y los malentendidos entre pueblos que poseen diferentes culturas y religiones, que a menudo causan crisis y conflictos. Los principios e ideales de las Naciones Unidas tienen como base el paradigma de una pluralidad en el mundo, en el que el diálogo intercultural impulsa nuestra esencia común como seres humanos.

Sólo podremos evitar a las generaciones presentes y futuras las amarguras de la guerra, la intolerancia religiosa, el terrorismo y las amenazas nucleares cuando seamos capaces de integrar a nuestros pensamientos y acciones valores intersectoriales que

ayuden a que nuestras diferencias, lejos de ser motivo para el enfrentamiento mutuo, se integren de manera duradera al tronco común de la humanidad.

Es a través del diálogo intercultural que comprenderemos cuál es la verdadera esencia de la paz genuina: una paz que une en lugar de dividir, que defiende a los demás en lugar de reprimirlos, y que, por último, celebra y no destruye la diversidad y la multiplicidad de nuestro patrimonio común.

Sr. Apakan (Turquía) (*habla en inglés*): Sr. Primer Ministro: Para comenzar, deseo darle nuestra sincera bienvenida y agradecer a la Presidencia libanesa haber organizado esta sesión para examinar el importante tema del diálogo intercultural como medio para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales.

El Líbano en sí mismo es una ejemplo vivo de un exitoso diálogo intercultural. Ello, unido a su compromiso personal de promover un mejor entendimiento entre las diferentes culturas, hace aún más importante y pertinente esta sesión que se celebra bajo la Presidencia del Líbano, y, en particular, con usted como Presidente. Apoyamos plenamente sus esfuerzos para consolidar las bases de la paz y la estabilidad en el Líbano. El éxito del Líbano en materia de apertura y diversidad cultural representa un rayo de esperanza para toda la región.

Deseo dar las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por reservar un espacio en su apretado programa de trabajo para hacer una exposición informativa ante el Consejo. También le doy las gracias por sus gentiles palabras en respuesta al patrocinio de mi país de la Alianza de Civilizaciones.

Asimismo, deseo saludar la participación en nuestra sesión de hoy del Sr. Alistair Burt, del Reino Unido.

La razón de la creación de este órgano universal, hace 65 años, fue “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Hoy estamos igualmente comprometidos con esos mismos ideales y nos empeñamos en alcanzar ese objetivo en un entorno de seguridad que es aún más complejo. En realidad, desde la creación de las Naciones Unidas, el entorno de la seguridad internacional ha cambiado de manera radical. Hoy, vivimos en un mundo globalizado en el que cada vez más y más pueblos de distintas culturas interactúan de manera constante, reduciendo las dimensiones del mundo a una escala sin precedentes.

Es así que, como nunca antes, constatamos la existencia de desafíos mundiales con repercusiones locales, mientras que los acontecimientos locales tienen el poder de tener repercusiones en todo el mundo.

También, vivimos en un mundo cada vez más complejo, en el que a los riesgos convencionales se añaden nuevas y cambiantes amenazas, que plantean enormes desafíos a la paz y la seguridad internacionales. En realidad, riesgos asimétricos, como el terrorismo, el extremismo, la xenofobia y la categorización en base a estereotipos religiosos y culturales se convierten en fuente de creciente preocupación en lo que respecta a nuestra seguridad colectiva. Considerando que muchos de estos riesgos no reconocen fronteras nacionales, la tarea de garantizar y mantener la paz es hoy aún más difícil para la comunidad internacional.

Otra realidad evidente sobre la que podemos hablar en un mundo de hoy, tan lleno de incertidumbres, es que ningún país puede hacer frente a estos nuevos retos de manera individual. Es por ello que la comunidad internacional está obligada a adoptar enfoques cooperativos y a fortalecer el multilateralismo eficaz. A su vez, todo ello precisa de un mayor entendimiento entre las naciones, permitiéndoles ver más allá de los estereotipos tradicionales, rechazar la mentalidad de rechazo mutuo y participar en un diálogo auténtico tendiente a lograr nuestros objetivos comunes.

Creemos que las Naciones Unidas, como único foro con una membresía universal, debe encabezar la marcha hacia ese objetivo y no debe escatimar esfuerzos en la promoción del diálogo entre las culturas. Por otra parte, tomando en cuenta las repercusiones negativas que tiene sobre la seguridad el no hacerlo, el Consejo de Seguridad debe también asumir la parte de responsabilidad que le corresponde mientras se ocupa de las situaciones de conflicto.

Ello es cierto además porque hoy somos conscientes de que nuestra seguridad no se puede garantizar sólo por medios militares. Los prejuicios entre las culturas a veces están en el centro de los conflictos con los que tenemos que lidiar en el Consejo. Por ello, necesitamos estrategias integrales que aborden las causas profundas de esos prejuicios, sean estos históricos, culturales, sociales o económicos. Por tanto, las cuestiones relacionadas con

el diálogo intercultural deberían tener su merecido lugar en nuestras formulaciones de políticas. Sr. Presidente: Como mencionó en sus observaciones introductorias, la paz en el Oriente Medio es uno de los ámbitos que se beneficiaría de este diálogo. En general, el respeto de las diferentes culturas contribuye a la moderación y la reconciliación en las situaciones de conflicto.

Con este fin, debemos reconocer, ante todo, que la diversidad cultural es parte integrante del patrimonio común de la humanidad y un valioso elemento para el adelanto de la humanidad. Para lograr el respeto y el entendimiento entre culturas debemos aceptar las diferencias, luchar contra la ignorancia y los prejuicios, definir los aspectos comunes, difundir la moderación en nuestras sociedades y alentar el diálogo a todos los niveles. Solo entonces podremos concretar nuestra búsqueda de la paz social y la armonía.

Debido a su historia y su geografía, Turquía comprende especialmente la necesidad de promover el diálogo intercultural. De hecho, a lo largo de los siglos, Turquía ha unido a muchas culturas diferentes desde el punto de vista histórico, geográfico y social, y ha tratado de crear un entorno de entendimiento mutuo entre ellas, propicio para la paz, la estabilidad y la prosperidad. Nuestras ideas se basan firmemente en el diálogo y la cooperación, y siempre hemos abogado con firmeza por la tolerancia cultural, la diversidad y la moderación. Por ello, Turquía también considera que tiene la responsabilidad especial de contribuir activamente a promover el diálogo y el entendimiento mutuo en su región y en otras partes del mundo. Sabemos por experiencia que el diálogo intercultural desempeña un papel constructivo en el ámbito de la prevención de conflictos, la gestión de crisis y la consolidación de la paz.

Es precisamente por este motivo que, junto con España, patrocinamos la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones. De hecho, la Alianza de Civilizaciones, creada por los Primeros Ministros de Turquía y España en 2005 bajo los auspicios del Secretario General, se basa en el mismo principio de que las culturas y civilizaciones diferentes pueden coexistir en paz, a condición de que comprendan mejor los valores y los principios que las unen.

Desde su creación, la Alianza de Civilizaciones ha proporcionado una plataforma sólida para alcanzar ese objetivo, y se ha convertido en una verdadera

iniciativa mundial de paz para derribar los muros de las percepciones erróneas, uniendo los pueblos y construyendo puentes hacia una cohabitación pacífica. Hoy, la Alianza es una facilitadora mundial para promover el diálogo sostenible entre los distintos interesados, incluidos los jóvenes, las mujeres, los parlamentarios, los medios de difusión, la sociedad civil y el sector privado.

Nos complace ver que un número creciente de Estados Miembros abraza los ideales de la Alianza y actúa en consecuencia. En este marco, celebramos la incorporación de los Estados Unidos como el miembro más reciente de nuestro Grupo de Amigos, cuyo número total de miembros es 120. Este amplio reconocimiento y apoyo nos permite albergar cada vez más esperanzas para el futuro ya que solo el compromiso de los Estados Miembros respecto de los ideales de la diversidad cultural puede promover la Alianza de Civilizaciones.

Como señaló el Secretario General, nuestra sesión de hoy ha resultado ser también muy oportuna para la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, habida cuenta de que el tercer Foro de la Alianza tendrá lugar en breve, los días 28 y 29 de mayo en Río de Janeiro. Confiamos en que la sesión de hoy y el Foro de Río den un nuevo impulso a la plataforma inclusiva y abierta para el diálogo intercultural.

Nuestra historia nos recuerda que la ignorancia cultural ha sido uno de los obstáculos que se interpone al logro de la paz y el desarrollo. Hoy, los riesgos son aún mayores en ese sentido. Por tanto, en la medida en que demos poder a los prejuicios y la ignorancia en vez de la coexistencia pacífica y el respeto, el conflicto y la pobreza seguirán prevaleciendo, en detrimento de toda la humanidad.

No olvidemos que, en última instancia, el desarrollo humano, la seguridad y la paz son indivisibles y fundamentales para nuestro avance. El diálogo intercultural en este sentido facilitará y fortalecerá nuestros esfuerzos al enfrentar esos retos de manera colectiva. En otras palabras, un multilateralismo eficaz sólo se beneficiará de una mejor comprensión entre diferentes culturas ya que derribará las barreras que se oponen a la cooperación multilateral en muchos ámbitos de interés común. En este contexto, estoy profundamente convencido de que nuestros constantes esfuerzos en este sentido

permitirán crear un mundo más tolerante y pacífico para las generaciones futuras.

Sr. Heller (México): Sr. Presidente: Valoramos especialmente su presencia el día de hoy en el Consejo de Seguridad, y agradecemos la iniciativa del Gobierno del Líbano de organizar esta importante sesión del Consejo. En esta sesión tenemos la oportunidad de reflexionar sobre un tema que es y debe ser de particular importancia para la Organización. La gran mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen una composición multiétnica, que favorece la diversidad y la pluralidad de la sociedad contemporánea.

Todas las culturas y civilizaciones, sin excepción, contribuyen al enriquecimiento de la humanidad, por lo que el respeto y la aceptación de la diversidad religiosa, étnica y cultural representan valores esenciales, que fortalecen los propósitos y principios contenidos en la Carta de la Organización. Es por ello que mi delegación celebra la discusión del día de hoy, pues estamos convencidos de que la activa promoción de una cultura de paz y diálogo entre civilizaciones, en la que se respeten y alienten las diversidades culturales, debe mostrarse como un valor fundamental para normar las relaciones entre los Estados.

En la primera década del siglo XX, los conflictos armados, el terrorismo y las violaciones más graves de los derechos humanos, incluyendo el genocidio y los crímenes contra la humanidad, han exacerbado el recelo y el temor entre distintas sociedades. Las percepciones erróneas, la ignorancia y los prejuicios a menudo conducen a actos de violencia, que amenazan la estabilidad internacional. Es por ello que resulta imprescindible combatir los estereotipos y las falsas apreciaciones, que contribuyen a crear patrones de hostilidad y fomentan la desconfianza entre las sociedades y los individuos.

El racismo, la xenofobia y la intolerancia en todas sus manifestaciones están, sin embargo, demasiado enraizados en la realidad contemporánea, a pesar de acuerdos jurídicos vinculantes y de las buenas intenciones diplomáticas de los últimos años. El diálogo intercultural constituye, sin duda, un medio privilegiado para procurar la promoción del entendimiento mutuo y el mejoramiento de las relaciones entre las naciones. Es necesario que el Consejo de Seguridad, en el ámbito de sus responsabilidades, se sume a los esfuerzos en favor de

un mayor acercamiento entre las culturas con el objeto de ayudar a superar prejuicios y fortalecer las iniciativas de reconciliación basadas en el respeto, la tolerancia, la diversidad, la equidad y la justicia. Por ello, el Consejo debe estar atento frente a todas las tendencias extremistas, que ponen en riesgo la paz y la seguridad internacionales.

Por otro lado, consideramos que al hablar de un diálogo intercultural para la paz y la seguridad deben incluirse nociones de vital importancia para la prevención y resolución de conflictos, como el fortalecimiento democrático y del estado de derecho, la promoción y protección de los derechos humanos y el cumplimiento del derecho internacional humanitario. La inclusión de esos elementos en las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad sin duda contribuye a una cultura de paz y al respeto de las creencias y tradiciones.

México considera que debe promoverse el valor agregado que dan las sociedades multiculturales. Si bien en teoría existe un reconocimiento de los beneficios de la diversidad, en la práctica algunos sectores temen que esto podría debilitar al Estado, causar conflictos y postergar el desarrollo. Es necesario derrumbar este mito para fomentar la tolerancia a favor de la paz y la seguridad internacionales.

Como una nación con un profundo carácter pluricultural y multiétnico, producto de su historia, México posee una muy rica y variada cultura que se nutre cotidianamente de la concurrencia de todos los grupos e individuos del más diverso origen, incluidos la inmigración libanesa y grupos e individuos que integran la nación mexicana. Es por ello que otorgamos particular importancia al diálogo entre las culturas. Este diálogo trasciende las fronteras, toda vez que se relaciona con la permanente comunicación e interrelación que fluye entre grupos y sociedades asociados a los movimientos naturales de personas que por razones diversas emigran hacia otras latitudes, pero que mantienen también estrechos vínculos con sus países de origen.

El libre flujo de las personas debe verse acompañado del entendimiento cultural, la tolerancia y el diálogo constructivo a favor de sociedades abiertas y respetuosas de la pluralidad y la diferencia.

México forma parte del Grupo de Amigos de la iniciativa denominada Alianza de Civilizaciones, que busca privilegiar el diálogo y la búsqueda del

entendimiento mutuo entre las diferentes culturas, tanto en el seno de nuestras sociedades como en las relaciones entre los pueblos. La Alianza subraya entre sus principios rectores la valoración de la diversidad de civilizaciones y culturas, no sólo como rasgo básico en la sociedad humana, sino como fuerza impulsora de su progreso. De ahí que sus mecanismos se encuentren dirigidos a fomentar la armonía y distender los conflictos entre sociedades distintas.

Hacemos votos por que el Oriente Medio se convierta en ejemplo de ello en los años venideros, con la paz y la seguridad para todos los Estados, incluidos Israel y Palestina.

Sr. Rugunda (Uganda) (*habla en inglés*): Su Excelencia Primer Ministro Hariri: Deseo darle la bienvenida y agradecerle su iniciativa de organizar y presidir este importante debate sobre el diálogo intercultural para la paz y la seguridad. Deseamos dar las gracias al Secretario General por su declaración. Asimismo, acogemos con satisfacción la participación del Honorable Alistair Burt, Subsecretario de Estado Parlamentario de la Oficina de Asuntos Exteriores y del Commonwealth del Gobierno del Reino Unido.

Este debate nos brinda la oportunidad de centrarnos en una cuestión importante, en particular habida cuenta de la resolución 62/90 de la Asamblea General, en virtud de la cual se declara el 2010 Año Internacional de Acercamiento de las Culturas. Estamos convencidos de que la promoción del diálogo intercultural es una de las maneras de fomentar la paz y la seguridad.

Algunos de los conflictos actuales en algunas partes del mundo pueden atribuirse a la percepción errónea y la mala interpretación de distintas culturas y creencias. Esta percepción errónea también puede tener consecuencias negativas o incluso exacerbar el odio, los estereotipos y la discriminación. Por lo tanto, en ese contexto, el diálogo y un entendimiento más profundo entre las culturas desempeñan un importante papel a la hora de abordar las falsas ideas y a su vez ayuda a fomentar el respeto mutuo y la coexistencia pacífica.

Encomiamos la labor de la Alianza de Civilizaciones, que ha realizado importantes progresos para acercar a las culturas y fortalecer el entendimiento intercultural. La promoción del diálogo intercultural también resulta fundamental para construir un sistema multilateral basado en el respeto mutuo, así como para

reforzar los intereses comunes. Debates como el de hoy sobre el diálogo intercultural favorecen la concienciación y promueven la solidaridad, la tolerancia, la estabilidad y la paz internacionales.

En este mundo cada vez más globalizado, el respeto de la diversidad cultural y religiosa no sólo enriquece la identidad nacional, sino que también promueve el diálogo entre las civilizaciones. Ello contribuye a crear un entorno favorable para el intercambio de información, forjando la confianza y el entendimiento mutuos. El diálogo, la cooperación y la coexistencia armoniosa entre las culturas contribuyen en gran medida al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Además, ayudan a explicar los valores de varias culturas y credos, evitando así las generalizaciones y las falsas ideas.

Estamos convencidos de que el diálogo entre las culturas puede desempeñar una función muy útil para abordar los problemas que encuentra la comunidad internacional cuando trata de evitar y resolver los conflictos y enfrentarse a nuevas amenazas. Por lo tanto, aplaudimos el compromiso constante de la UNESCO con la promoción del entendimiento entre las culturas, así como el resultado de la Conferencia Mundial para el Diálogo, celebrada en Madrid en 2008 y el Segundo Foro de la Alianza de Civilizaciones, celebrado en Estambul en 2009.

Resulta fundamental ampliar y fortalecer los contactos interculturales entre distintos grupos, incluidos los jóvenes, la sociedad civil, los medios de difusión y el mundo académico. Es importante continuar promoviendo el diálogo entre las culturas, en aras de la paz, la seguridad y el desarrollo.

Sr. Li Baodong (China) (*habla en chino*): Primer Ministro Hariri: En primer lugar, quisiera expresarle mi agradecimiento por presidir esta reunión. Asimismo, deseo dar las gracias al Secretario General por su declaración.

Si bien la búsqueda de la paz, el desarrollo y la cooperación se han convertido en una importante tendencia de nuestra época, el mundo también ha sido testigo del surgimiento de nuevos desafíos para la paz y la seguridad internacionales. La relación entre las amenazas tradicionales y no tradicionales para la seguridad, el incesante estallido de conflictos y cuestiones candentes a nivel regional, el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción en masa constituyen amenazas que no podemos permitirnos

pasar por alto. La discriminación y los prejuicios contra las religiones y las culturas han tenido como resultado conflictos violentos y luchas que han causado enfrentamientos y fricciones sin precedentes entre las civilizaciones. La comunidad internacional tiene la responsabilidad común de fortalecer la cooperación y responder a esos retos y se enfrenta a la ardua tarea de solucionar las diferencias y buscar un entendimiento común.

China apoya la iniciativa del Líbano de celebrar este debate temático y considera que esta reunión contribuirá a promover el diálogo entre las culturas, mejorar el entendimiento mutuo y la coexistencia pacífica entre países y mantener la paz y la seguridad internacionales.

El fortalecimiento del diálogo entre religiones y culturas es coherente con los propósitos y principios de las Naciones Unidas y favorece la diplomacia preventiva, el arreglo pacífico de las controversias y la consolidación de la paz después de los conflictos. También ayudará a las Naciones Unidas a cumplir mejor con su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales.

En este sentido, quisiera recalcar los siguientes aspectos. Primero, las distintas religiones y culturas deben tratarse en pie de igualdad, sobre la base del respeto mutuo. Aunque la era en que se originaron y su evolución varíen, no hay una jerarquía entre las religiones y las culturas en función de su mérito. Todas ellas son una cristalización de la sabiduría humana, han contribuido al progreso y el desarrollo de la sociedad humana y, por lo tanto, merecen igual respeto. Las diferentes culturas y religiones deben aprender las unas de las otras y coexistir en forma pacífica.

Segundo, el diálogo intercultural se debe fortalecer con un espíritu abierto y participativo. La historia ha demostrado que el diálogo con otras civilizaciones lleva al enriquecimiento y el desarrollo mutuos. En una situación posterior a una crisis, el fortalecimiento del diálogo entre las culturas es muy práctico. El diálogo y los debates representan el mejor modo de resolver las divergencias y evitar los conflictos. Los países deberían adoptar los conceptos de la apertura, la inclusión y la cooperación, y fortalecer el diálogo para superar las barreras, disipar los malentendidos y resolver las controversias a fin de impedir o reducir los estallidos de conflictos.

Tercero, debemos respetar las diferencias y resolver los conflictos por medios pacíficos. Con frecuencia los conflictos son consecuencia de la alienación, los prejuicios, la discriminación e incluso el odio que puede surgir a causa de las diferencias. Nuestro mundo debe ser variado, pero armonioso. Consideramos que debemos reconocer y aceptar la diversidad de nuestro mundo y las diferencias entre las civilizaciones. Nos oponemos a vincular al terrorismo con una nación, un grupo étnico o una religión determinados. La comunidad internacional debe funcionar sobre la base de la confianza mutua, los beneficios mutuos, la igualdad y la cooperación. Debe utilizar medios pacíficos, tales como la mediación, las negociaciones y los buenos oficios para solucionar los problemas, resolver las controversias y promover la solución de las cuestiones relativas a los focos de tensión regionales a fin de construir una familia de Estados armoniosa.

China apoya las iniciativas de la comunidad internacional encaminadas a promover el diálogo y la cooperación entre las religiones y las culturas y participa activamente en esas iniciativas. Asimismo, ha sido un asociado constructivo en múltiples iniciativas y mecanismos de las Naciones Unidas que se relacionan con el diálogo entre las civilizaciones y la cultura de paz. China está dispuesta a seguir trabajando con la comunidad internacional para fortalecer el diálogo intercultural y tender puentes de comunicación y cooperación, con miras a crear sinergias que promuevan el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el fomento del desarrollo humano común y la construcción de un mundo armonioso.

Sra. Ogwu (Nigeria) (*habla en inglés*): Nigeria se suma a otras delegaciones para dar las gracias al Primer Ministro Hariri por dedicar parte de su tiempo para venir a Nueva York a presidir la sesión que celebra hoy el Consejo de Seguridad. También celebramos la presencia del Sr. Alistair Burt, Subsecretario de Estado Parlamentario de la Oficina de Asuntos Exteriores y del Commonwealth del Gobierno del Reino Unido, a quien damos las gracias por su contribución tan esclarecedora. Damos la bienvenida al Secretario General y valoramos sus observaciones tan ponderadas. Tanto el tema que se examina como la presencia del Primer Ministro Hariri son testimonio del compromiso del Líbano con los ideales y objetivos de las Naciones Unidas.

Después de todas las declaraciones que se han formulado en torno a esta mesa esta mañana, no nos cabe duda alguna de que el diálogo y el entendimiento son instrumentos importantes para la paz y la seguridad internacionales, en particular en una sociedad pluralista como la nuestra. Las Naciones Unidas son un mosaico que refleja adecuadamente nuestra diversidad. No obstante, sus Miembros están unidos al tener el propósito común de practicar la tolerancia y convivir en paz.

Por ello, el tema que eligió el Líbano para este debate es significativo. Son ilimitados el poder y el valor del diálogo para promover la cooperación, el entendimiento y la tolerancia mutuos, el respeto de las opiniones y los intereses de los demás y, en última instancia, la unidad en la diversidad. La idea de una cultura de paz, el diálogo entre las civilizaciones, el diálogo entre las religiones y otros conceptos similares no son nuevos para las Naciones Unidas. De hecho, son la piedra angular de la cooperación internacional. Sin embargo, parecería que hay una carencia que, esperamos, ayudará a colmar la iniciativa libanesa de hoy. Lo que se precisa es voluntad política y determinación para promover esos conceptos como verdaderos instrumentos para la prevención y la solución de los conflictos y la consolidación de la paz. Sin duda, la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales se beneficiaría de la búsqueda de nuevos métodos y nuevas posibilidades.

Viviendo como vivimos en un mundo que está integrado y es interdependiente, debemos cultivar y asumir una cultura de diálogo y comprensión, y no de armas y soldados, para resolver nuestras diferencias. Nigeria sabe por experiencia cuáles son las grandes dificultades y las ventajas de una sociedad pluralista. La unión de pueblos de diversas lenguas, tradiciones, culturas y religiones ha culminado con un país expansivo que ha vivido épocas y momentos extraordinariamente complejos, pero cuya capacidad innata de permanecer unido es prácticamente inquebrantable.

Nigeria está decidida a mantener su unidad y su diversidad, no sólo para sí, sino también para ayudar a sus vecinos. De nuestra diversidad sacamos la fortaleza necesaria para promover la paz y contribuir a los esfuerzos encaminados al mantenimiento de la paz y la seguridad en todo el mundo. Evidentemente, nuestros ideales nacionales están condensados en nuestra divisa "Unidad y fe, paz y progreso". Los diálogos entre las

comunidades y los grupos de distintas confesiones son algunos de los instrumentos clave que promueve y alienta mi Gobierno, con la plena participación de la sociedad civil, unidos en el objetivo de promover la armonía y la coexistencia pacífica.

Aunque se están logrando progresos considerables en los países para promover el diálogo y la comprensión en aras de la paz y la estabilidad, opinamos que debe hacerse mucho a nivel internacional. Nos arriesgamos a no disfrutar de las ventajas de la aldea global donde todos pueden satisfacer sus aspiraciones y desarrollar su potencial en paz y armonía. Por ello, todos debemos comprometernos a promover el diálogo como verdadero instrumento para la diplomacia preventiva.

Hace cerca de cuatro decenios, el difunto Emperador Haile Selassie de Etiopía advirtió que una filosofía que sostiene que una raza es superior y otra inferior puede provocar la guerra. Esta advertencia ha quedado demostrada en diversos lugares del mundo, acrecentada por las diferencias entre religiones, grupos étnicos, idiomas y culturas, y ha tenido graves consecuencias. Ha llegado el momento de prestar atención a las palabras del artículo 1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos". El respeto de la diversidad es necesario para que haya una paz y una seguridad duraderas.

Sr. Presidente: Permítame darle las gracias una vez más por haber escogido el tema del diálogo intercultural para la paz y la seguridad como complemento del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Mayr-Harting (Austria) (habla en inglés):
Sr. Presidente: Quisiera sumarme a los oradores que le han dado hoy la bienvenida al Consejo de Seguridad. Le agradecemos que presida este importante debate, así como sus importantes observaciones. También valoramos nuestro compromiso y el de su país con la causa del diálogo intercultural para la paz y la seguridad. Asimismo, agradecemos al Secretario General su participación y su declaración.

En un mundo cada vez más interrelacionado, la necesidad de que las naciones promuevan la paz y la prosperidad a través del diálogo, la comprensión y la tolerancia ha cobrado todavía más importancia. Para ayudar a impedir los conflictos, debemos hacer todo lo que podamos para mejorar la comprensión entre las

diferentes culturas y religiones, tanto a nivel mundial como en nuestros respectivos países y regiones. El diálogo tendiente a realzar la comprensión mutua debe efectuarse respetando los distintos valores y creencias. Al mismo tiempo, el diálogo debe basarse en el pleno respeto de todos los derechos humanos y libertades fundamentales universalmente aceptados y en el principio del estado de derecho.

Diversos órganos de las Naciones Unidas han llevado a cabo una importante labor para subrayar la importancia del diálogo intercultural y realzarlo. También deseamos reconocer las iniciativas emprendidas por el Secretario General y por Estados Miembros individuales. La Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, iniciada por Turquía y España, se ha convertido en un importante foro mundial para el intercambio cultural y el aumento de la comprensión mutua. Austria ha sido un miembro activo de la Alianza desde sus inicios, en 2005, y estará representada por el Ministro de Relaciones Exteriores Spindelegger en el próximo tercer foro anual, que se celebrará en Río de Janeiro. Esperamos con interés ser los huéspedes del quinto foro anual, programado para 2012 en Viena.

Austria tiene una larga tradición de iniciativas de diálogo entre culturas y religiones. Nuestras actividades se centran en esferas en las que creemos que podemos encontrar un terreno común, como la promoción de los derechos humanos y las libertades fundamentales. También concedemos una gran importancia a la promoción del pluralismo cultural y religioso y a la buena gestión de la diversidad. Fomentar la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres y promover su función y liderazgo en el diálogo interreligioso e intercultural figuran entre los objetivos prioritarios de la participación de Austria en esta esfera. En este contexto, en 2008 Austria y el Líbano iniciaron con éxito un proyecto conjunto titulado "El papel de la mujer en el diálogo: empoderamiento y consolidación".

El diálogo con las comunidades musulmanas y el Islam ha atraído la atención en años recientes, con razón, especialmente en Europa. Debo decir que mi país tiene una experiencia concreta en esta esfera. En 2012, Austria celebrará el centenario del reconocimiento jurídico del Islam en nuestro país, la primera decisión de ese tipo que se tomó históricamente en Europa Occidental y un paso que está, naturalmente, vinculado a la experiencia histórica que compartimos con nuestro vecino que está sentado ante la mesa del Consejo,

Bosnia y Herzegovina. Hace sólo unos cuantos días tuvo lugar en Viena la tercera conferencia de Imams y consejeros religiosos europeos, con el apoyo del Gobierno austriaco. A finales de este año se celebrará el primer foro de jóvenes dirigentes árabes europeos, cuyo objetivo es alentar a los futuros líderes de Europa, incluida Turquía, y del mundo árabe a crear asociaciones para una mejor comprensión y cooperación.

Junto con Indonesia y Singapur hemos iniciado una serie de programas de diálogo bilateral. Sobre la base del primer intercambio de personal diplomático en la esfera del diálogo intercultural con Indonesia, Austria continuará dichas actividades de intercambio con otros países, en cooperación con la Liga de Estados Árabes. Nos gustaría ver que otros países se sumaran a esta iniciativa.

Sr. Presidente: En sus observaciones usted se refirió al conflicto en el Oriente Medio, que es, claramente, una de las esferas en las que es esencial e indispensable un diálogo significativo entre ambas partes para buscar un entendimiento común. Con ese fin, las iniciativas para mantener el diálogo deben centrarse en objetivos concretos a fin de contribuir a fomentar la confianza y generar un verdadero valor añadido. Obviamente, nosotros también compartimos la opinión de que Jerusalén, con su patrimonio y tradición singulares, puede y debe desempeñar un papel clave como lugar de diálogo y encuentro entre culturas y civilizaciones.

Creemos que el Consejo de Seguridad puede contribuir de manera significativa a la promoción del diálogo entre culturas y civilizaciones con miras a, en particular, fomentar la paz y la seguridad internacionales en relación con las situaciones pertinentes que figuran en su orden del día. El Consejo podría alentar de manera más activa la adopción de medidas para celebrar un diálogo significativo a fin de ayudar a prevenir los conflictos y gestionarlos y consolidar una paz sostenible, tanto en los conflictos internacionales como en aquellos entre Estados, según corresponda.

Un diálogo eficaz normalmente dará como resultado soluciones de avenencia que equilibren los intereses de los diversos actores. Al decir esto, el Consejo debe insistir al mismo tiempo en que se respeten los principios del estado de derecho, las necesidades de la justicia de transición y los derechos humanos y las libertades fundamentales. El diálogo

intercultural como medio de prevención de conflictos, resolución de conflictos y consolidación de la paz sólo podrá ser verdaderamente eficaz si todos los sectores de las sociedades interesadas participan.

Por lo tanto, el Consejo debería recalcar que las contribuciones que hacen las mujeres deben integrarse en los esfuerzos en pro del diálogo, señalando el papel vital que pueden desempeñar las mujeres en el restablecimiento de las sociedades después de los conflictos, promoviendo la tolerancia y consolidando la paz sostenible.

Cuando examina la promoción del diálogo intercultural como medio para la prevención de conflictos y la mediación, la resolución de conflictos o la consolidación de la paz, el Consejo debería también intensificar la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales, las cuales, en muchos casos, tienen la ventaja de conocer bien la dinámica local y regional.

Sr. Presidente: Para concluir, deseo agradecerle una vez más esta oportunidad de reflexionar sobre la

cuestión del diálogo intercultural para la prevención de conflictos, la gestión de los conflictos y la consolidación de la paz, así como las importantes reflexiones que ha compartido con nosotros basado en la experiencia singular que tiene su país en esta esfera.

El Presidente (*habla en inglés*): Quiero agradecer a todos los miembros su participación el día de hoy, y añadir que no debemos esperar a que ocurra un desastre para reaccionar. Decimos esto en este mismo edificio donde trabajamos para evitar desastres, conflictos y guerras. Creo que el diálogo intercultural es clave para evitar conflictos, especialmente si se combina con el estado de derecho y una voluntad política firme.

(continúa en árabe)

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.